

# Coplas del domingo

## CANTO PRIMAVERAL

Vino el buen tiempo. Se marchó el In-  
[vierno,

porque nada es eterno,  
estable ni seguro;  
y a veces, cuando sopla un cierzo duro  
o llueve o hace un frío de primera  
y el mal cariz del tiempo desespera  
al público impaciente,  
resurge floreciente  
la grata Primavera,  
y lo que ayer dormido pareciera  
despiértase en buen hora.  
Sacuden fauna y flora  
su sueño prolongado,  
el campo se colora,  
verdea el arbolado,  
y el Invierno que ayer avasallaba  
como un tirano a la Naturaleza,  
va al foso del olvido, de cabeza.

Se engaña ciertamente  
quien cree que ha de durar eternamente,  
y al verse allá en lo alto  
se rie displicente,  
de los que van a pie por el asfalto.  
Se engaña el que se juzga eternizado,  
porque todo lo ve quieto y callado...  
Hay fuerzas silenciosas  
que viven en la entraña de las cosas,  
y en un momento dado,  
estallando en el árbol y en la flor,  
son savia, son aroma, son color...  
¡Santa fuerza escondida,  
esencia bendecida,  
que brota en la estación primaveral...  
Te juzgan muerta cuando estás dormida.  
¡Buen chasco, voto a tal!

Bajo del cierzo leve,  
del agua, del granizo y de la nieve,  
tú sigues laborando  
a la chita y callando,  
en la gleba, en el árbol y en la planta.  
Prosígues tu obra santa  
mientras el viento canta  
el triunfo del Invierno,  
que ya se juzga eterno  
porque vivió unos días,  
y cuando cree percance su reinado,  
brotan las florecillas en el prado,  
y la labor recóndita que hacías  
se expresa en la rojez de los claveles,  
en la albura de lirios y azucenas,  
y es un canto de luz en los vergeles,  
y es plétora de sangre en nuestras penas.  
La fuerza aquella, antaño no advertida  
por oculta, por leve, por modesta,  
es un himno de vida  
escandaloso, audaz, a toda orquestal.

¡Resurrección bendita!  
¡Ventura deseada!  
¡Energía latente que palpita  
en la Naturaleza adormilada!  
Surge, estalla, despierta,  
ebria de luz, radiante, estremecida!  
¡Yo sé que no estás muerta;  
que sólo estás dormida!...  
Yo sé que tras el tiempo tormentoso  
de cielo encapotado y nube parda,  
otro tiempo más bello nos aguarda...  
Yo sé que un sol glorioso,  
como infinito as de oros  
que las tinieblas del ayer  
—oros son triunfos—  
y lucirá triunfal  
en la bella estación primaveral.

¡Salud, pues, Primavera!  
en tí confío  
para sacarme el frío  
que la invernada fiera  
ha dejado en mi alma entumecida.  
¡Salud, fuente de vida!...  
Dame tus energías, tu calor  
y tu esencia en el cáliz de una flor.  
Dame salud y libertad también...  
Y a ti, bendígate el Señor.  
Amén.

66

65 27-4-30

# Coplas del domingo

## FRAUDE PRIMAVERAL

Primavera traicionera,  
¡qué camelo nos has dado!  
Iniciaste salamera  
tu reinado,  
y a tu vera  
nos hemos acatarrado

Tras la cruel dictadura  
de la gélida invernada  
—tiranía declarada—,  
de tibieza y de dulzura  
nos brindaste una dedada.  
¡Total, nada!

Y hoy, al cabo, es Primavera  
solamente en lo oficial,  
pero el tiempo viejo impera  
y después de larga espera  
todo sigue, al fin, igual.  
¡Camelo primaveral!

Caen las lluvias abundantes,  
sopla la ventisca dura  
y persiste la censura  
contra los vientos cambiantes  
¡Todo está lo mismo que antes,  
y peor, si usted me ayuda!  
¡Qué mala temperatura!

Dicen que pasó el invierno...  
Sería en el calendario,  
pero se va haciendo eterno  
su gobierno.  
según vemos a diario.

Queda una profunda esteta  
de la estación anterior.  
Hay que ir a un tiempo mejor  
—se aconseja— con cautela.  
es decir, ¡que aun queda tela  
queridísimo lector!

Sólo por dar fe de vida,  
un sol pálido entre cirros  
asoma su faz transida  
como un pilluelo entre esbirros,  
pero se escurre en seguida.  
Sopla el Nordeste inclemente,  
llueve a cada triquitraque,  
y en este inseguro ambiente  
me río del almanaque.  
¡La Primavera está ausente!

Primavera de camelo.  
Lluvias, vientos, turbio cielo.  
¿Lo normal quieres ser tú?  
¿Tú has de colmar nuestro anhelo?  
¡Nos estás tomando el pelo.  
Primavera codorniu!

Yo, que te canté al llegar,  
mi error he de confesar  
viendo lo que aconteció,  
y hoy tengo que proclamar,  
¡que el Primavera fui yo!

CESAR

67

# Coplas del domingo

## ¡RESURREXIT!

Fiesta pascual, de alegría...  
En la tumba negra y fría  
de José de Arimatea,  
resucita al tercer día  
el Dios-Hombre de Judea,  
¡Resurrexit! Es la Idea  
que vence a la Tiranía.

Centuriones descreídos,  
sayones envilecidos  
clavan a Cristo en la cruz;  
mas la doctrina ultrajada,  
la Idea crucificada  
florece en flores de luz.

¡Resurrexit! Es en vano  
que con la lanza en la mano  
monte guardia el decurión.  
Un día, con la alborada,  
se verifica la ansiada  
Pascua de Resurrección.

La doctrina perseguida  
cobra entonces nueva vida  
y el mundo en triunfo pasea;  
que es la sangre del martirio  
buen abono para el lirio  
en que florece la Idea.

Hasta que ella resucita,  
su dura pasión suscita  
flaquezas y timideces.  
(San Pedro mismo, una noche  
oyó del gallo el reproche  
después de negar tres veces).

Ante el mezquino sicario  
el prodigio extraordinario  
producere siempre igual;  
que de toda tiranía  
triunfa, al cabo, al tercer día,  
la fuerza de un ideal.

¡Resurrexit! La campana  
lanza sus son. ufana  
en incontables volteos,  
cantando el hecho glorioso  
a despecho del odioso  
rebaño de fariseos.

Sus bulliciosos sonidos  
son himnos enardecidos  
lleaos de brío y pujanza;  
son una arenga elocuente,  
aurora resplandeciente,  
¡cantos de fe y esperanza!

Aunucian con su alegría  
que de la tumba sombría  
de José de Arimatea,  
resucitó al tercer día  
el Dios-Hombre de Judea.  
¡Resurrexit! Es la Idea  
que vence a la Tiranía.

CESAR